



DIRIGIR TESIS COMO FORMA PARTICULAR DE DOCENCIA. APORTES PARA SU COMPRENSIÓN DESDE EL SABER DE LOS DOCENTES Y SU DESARROLLO PROFESIONAL

Torres Frías José de la Cruz

Universidad de Guadalajara

cruzfrías@gmail.com

Moreno Bayardo María Guadalupe

Universidad de Guadalajara

gpemor98@hotmail.com

Área temática: Investigación de la investigación educativa

Línea temática: Formación de investigadores

Tipo de ponencia: Aportación teórica



Resumen

En este texto se realiza un acercamiento teórico a la dirección de tesis, considerada como un tipo particular de docencia en posgrado. En él se recuperan los aportes de Moreno y Torres (2020) sobre ser tutor y director de tesis, y se ponen en diálogo con el conocimiento generado por Tardif (2014) sobre la naturaleza del saber de los docentes y su desarrollo profesional. El dialogo desplegado permite apreciar que entre ambas funciones hay más similitud que diferencia de la que se cree, comparten diversos rasgos comunes y una especie de epistemología de la práctica docente.

Palabras clave: Director, tesistas, docencia, saberes docentes

Introducción

La presente comunicación se deriva de los hallazgos de investigación reportados en la obra “Aprender a ser tutor y director de tesis. Experiencias significativas de formadores en posgrado”, de Moreno y Torres (2020), los cuales se ponen en diálogo con los aportes de Tardif (2014) respecto a “Los saberes del docente y su desarrollo profesional”, cuya discusión es enriquecida con los planteamientos de Van Manen (2003) y Contreras (2013) sobre la noción de experiencia.

Se trata de una especie de sinfonía de voces orientada por un fuerte trabajo de análisis y reflexión que posibilita una mirada teórica fresca sobre la dirección de tesis. El argumento central sostiene que ser tutor y dirigir tesis en el marco de los estudios de posgrado, es una forma particular de docencia, por lo mismo, comparte una genesis similar y guarda relación estrecha con los saberes del docente y su desarrollo profesional.

Desarrollo

Algunos referentes conceptuales de base

Acercarse a comprender la naturaleza de la dirección de tesis, puede sugerir múltiples rutas teóricas-metodológicas según las dimensiones o cariz que se enfoquen. En esta ocasión, el eje central está puesto en la noción de experiencia, no solo como constructo teórico-conceptual sino también como base empírica. Van Menen (2003) la refiere como experiencia vivida, y en concordancia con sus planteamientos es asumida como punto de partida y de llegada para posibilitar su comprensión. Una acotación importante es, que no se abarca la experiencia vivida de las personas en su amplitud y complejidad, sino aquellas experiencias de aprendizaje significativas que han vivido profesores investigadores de posgrado en su función de tutor y director de tesis, las cuales se tornan en significativas no sólo por el hecho de haberlas vivido, sino porque el sujeto -en este caso las y los directores de tesis- las transforma en acontecimientos pensados (reflexionados) para preguntarse sobre su sentido, lo que implica un trabajo interno donde se hace presente la alteridad y que puede dejar huella en la forma de ser y estar ante las situaciones (Contreras, 2013).

En afinidad con los planteamientos de Contreras (2010) se asume que la experiencia “abre la oportunidad a otras formas de saber y a otras formas de relación con el saber; como también [...] a un pensar-se, a otras formas de relación consigo, como fuente en sí de saber y de ser” (p.63).

Una de esas formas de saber y de relación con el saber que emerge del análisis de la experiencia es el saber de la experiencia (Alliud et al., 2008; Contreras, 2013). Se trata de un saber que tiende a ser poco valorado, sin embargo, es cada vez más reconocido por las comunidades académicas y legitimado como forma de generación de conocimiento. De manera particular, se trata del saber de la experiencia de ser tutor y director de tesis en posgrado, una especie de saber sabio sedimentado que posibilita a quienes la llevan a cabo, fundamentar, desempeñar y realizar con sentido dicha labor, el cual “se plasma, en gran medida, en una manera de ser y estar en dicha función con un estilo de formación abierto a la evolución” (Moreno y Torres, 2020, p.9).

Sobre la noción de estilo de formación, Moreno, Torres y Jiménez (2014) han precisado que en el actuar de cada formador en posgrado se articulan diversos elementos como su concepción de la docencia; la experiencia de haber sido enseñado por diferentes docentes; una estructura de personalidad desde la que se construyen relaciones con los otros y con el saber, la cual imprime ciertos rasgos a la relación que genera con los estudiantes; una forma de entender el sentido de la formación para la investigación; un modo de relacionarse con la comunidad académica con la que comparte la tarea formativa; una manera de asumir la docencia en el marco de las otras funciones académicas que desempeña, e incluso una forma de comprometerse con los estudiantes para apoyar su proceso de formación. Todo ello se manifiesta de manera articulada a lo que aquí se denomina estilo de formación, que es único y caracteriza a cada tutor y director de tesis.

Esos autores (Moreno y Torres, 2020) han advertido que dicho estilo de formación no es monolítico, sino que evoluciona y adquiere diversos grados de consolidación, se enriquece en el diálogo constante con los otros (pares académicos y tesis) y llega a presentar algún nivel de sistematización, aunque con variaciones particulares según las necesidades formativas que requieran los formandos, así como la naturaleza compleja de lo que éste aborda en tanto objeto de estudio. Dicha sistematización es susceptible de realizarse por la vía de la reflexión de la experiencia (individual y compartida) – en tanto punto de partida y de llegada-, lo que posibilita una especie de consciencia y monitoreo de lo que hace y cómo lo hace en términos de dirección de tesis y de formación para la investigación, lo cual decanta en una posible evolución de lo que Sánchez, Fernández y Difabio (2020) denominan como estilo de dirección de tesis, esto es, “los principios que regulan la relación que el director establece con el tesista, sean implícitos o explícitos, los sentidos que atribuye a su acción y los modos de obrar de los directores. Los estilos configuran/enmarcan cuál es el rol del director y del tesista en una relación educativa” (p.1), es decir, son “una combinación de concepciones y acciones que tiene el/la director/a sobre el quehacer de sí mismo/a y del/la tesista” (p.8).

Como puede apreciarse en los planteamientos hasta aquí desarrollados, la manera en que se ha conceptualizado la noción de dirección de tesis, la de estilo de formación y la de estilo de dirección de tesis, en conjunto aluden a acciones que se despliegan en una forma particular de docencia orientada a la formación para la investigación o a la formación para el oficio de investigador (formación de investigadores), según corresponda, ya sea en el marco de los estudios de pregrado o de posgrado.

Al ser considerados dichos términos/acciones (dirección de tesis, estilo de formación, estilo de dirección de tesis) como forma particular de docencia, es posible vislumbrar desde ellos una especie de paralelismo entre la dirección de tesis y los saberes del docente y su desarrollo profesional, dado que asumen una génesis similar y comparten características comunes. Veamos.

El diálogo entre los aportes

Respecto al saber de los docentes y su desarrollo profesional en el marco de la experiencia de trabajo, Tardif (2014) realiza dos afirmaciones fundamentales, por un lado, sostiene que los saberes emergidos de la experiencia diaria de trabajo “parecen constituir el fundamento de la práctica y de la competencia profesionales, pues esa experiencia es la condición para la adquisición y la producción de sus propios saberes”, y, por otro lado, afirma que dicha experiencia de trabajo es un lugar donde “el maestro aplica saberes, siendo ella misma saber del trabajo sobre saberes, en suma: reflexividad, recuperación, reproducción, reiteración de lo que se sabe en lo que se sabe hacer, a fin de producir su propia práctica profesional”. (p.17). Es decir, tanto el saber de los directores de tesis, como el saber de los docentes y sus respectivos desarrollos profesionales -uno como investigador y formador de investigadores, el otro como

profesor- tienen como fundamento la experiencia, por ello Tardif (2014), Allud et al., (2008) y Contreras (2013) coinciden en denominarle saber de la experiencia o saberes experienciales, los cuales son conceptualizados por Tardif (2014) como:

conjunto de saberes actualizados, adquiridos y necesarios en el ámbito de la práctica de la profesión y que no provienen de las instituciones de formación ni de los currículos. Estos saberes no están sistematizados en doctrinas o teorías. Son prácticos (y no de la práctica: no se superponen a la práctica para conocerla mejor, sino que se integran en ella y forman parte de ella en cuanto práctica docente) y forman un conjunto de representaciones a partir de las cuales los educadores interpretan, comprenden y orientan su profesión y su práctica cotidiana en todas sus dimensiones. Constituyen, por así decir, la cultura docente en acción. (p.37)

En estrecha congruencia con esta línea de argumentación, Moreno y Torres (2020) han planteado que en términos de aprender a ser tutor y director de tesis, cada formador es principalmente autodidacta, esto es, suele aprenderse a ser tutor y director de tesis un poco por ensayo y por error, pero también de forma vicaria, con base en la experiencia de haber tenido uno o varios tutores, de haber sido dirigido en las propias tesis, de observar cómo actuaron los tutores/directores de tesis de otros compañeros de formación, o en el mejor de los casos, de haber sido asistente de algún investigador en la dirección de tesis de sus estudiantes es decir, partiendo de una base experiencial. He aquí la génesis común.

Respecto a esa base experiencial o saber de la experiencia, Tardif (2014) plantea que

En el ámbito de los oficios y profesiones, no creo que pueda hablarse del saber sin relacionarlo con los condicionantes y con el contexto del trabajo: el saber es siempre el saber de alguien que trabaja en algo concreto con la intención de realizar un objetivo cualquiera. (p.10).

Además, puntualiza que ese saber no es algo etéreo o una especie de ser en sí, sino que es el saber de alguien, su saber (el de ellos), el cual “está relacionado con sus personas y sus identidades, con su experiencia de la vida y su historia profesional, con sus relaciones con los alumnos en el aula y con los demás actores escolares del centro, etc.” (Tardif, 2014p. 10). Como puede apreciarse, estas precisiones son afines con los aspectos concatenados en la expresión estilo de formación y estilo de dirección de tesis ya referida, lo cual alude de fondo que ese saber experiencial está estrechamente vinculado al desarrollo profesional, que aquí sería, por un lado, el del profesor, y por el otro, el del investigador-formador (director de tesis). Ya señalan Moreno y Torres (2014) que ser tutor y director de tesis

se trata de un desempeño complejo que se aprende principalmente en la práctica cotidiana de esa función, en la que se ponen en juego los aprendizajes de la experiencia que el formador tuvo en su trayectoria de formación, así como los que ha tenido en el ejercicio mismo del oficio de investigar (p.369).

El planteamiento anterior, ilustra la relación estrecha que existe entre la función de dirección de tesis, asumida como una forma particular de docencia en el marco de los estudios de pre grado y posgrado, y los saberes del docente y su desarrollo profesional, no obstante, aunque es un símil clave, no es el único, dado que existen otros aspectos comunes entre ambas funciones, las cuales se puntualizan a continuación.

Por ejemplo, un elemento común es que el saber del tutor y director de tesis, al igual que el saber docente, se ubica en la interfaz de lo individual y lo social. En lo individual “porque es el saber de los actores individuales que lo poseen y lo incorporan a su práctica profesional para adaptarlo a ella y para transformarlo (Tardif, 2014, p.13), como suele ocurrir en la dirección de tesis. En lo social, porque se focaliza en prácticas sociales y adquiere sentido en el marco de una socialización profesional, esto es, al interior de un grupo, una institución, entre grupos e instituciones que dan forma a cierta comunidad académica. Además, como se ha señalado en páginas anteriores, lo que se enseña y la manera cómo se enseña evoluciona con el tiempo y de manera asociada a los cambios sociales-disciplinares, supone un proceso de construcción a lo largo de un recorrido profesional que abarca la historia profesional de los involucrados, e implica un reconocimiento social.

En estrecho acuerdo con los planteamientos de Tardif (2014), tanto el saber de las y los directores de tesis, así como el de las y los docentes, son saberes humanos sobre seres humanos, dado que emergen y evolucionan en la interacción, donde se hacen presente asuntos éticos y valorales, pero también relacionales (vinculares), los cuales pueden adquirir la forma de un trato de igual a igual, de su misión o de imposición, donde es fácil incurrir en el uso y abuso del poder (sometimiento).

El saber de las y los directores de tesis, así como el saber de las y los docentes, tiene como basamento la experiencia laboral o la experiencia en dicha función, pero, además, es en el ejercicio de esa función donde se aplica ese saber sabio acumulado, lo que da sentido y posibilita la configuración de esa práctica profesional (docencia/dirección de tesis). A ello se refiere Tardif (2014) con la expresión saber del trabajo sobre saberes. Se trata de un saber que está impregnado por las marcas (condiciones) del trabajo dado que en él emerge, se afina, se ajusta y se implementa, es decir, es un saber que emerge en el trabajo y se retorna a él de manera evolucionada, resignificada.

Como se esbozó en párrafos anteriores, ese saber del trabajo sobre saberes (docencia/dirección de tesis) está permeado por la dimensión temporal, es decir, por la temporalidad del saber (Tardif, 2014). Visto de esa manera, dicho saber implica un trabajo de construcción, apropiación y resignificación a lo largo de la historia de vida de sus actores y del desarrollo de su carrera profesional (ser profesor/ser investigador/ser director de tesis), pero es también con el tiempo que ese saber se sedimenta, madura y evoluciona, claro, articulado con un arduo trabajo interaccional y de reflexividad sobre el propio actuar. Dicho de otra manera, se aprende a enseñar, se aprende a ser director de tesis de manera progresiva y no como un acto inaugural

o de “un solo golpe y para siempre”. En ese sentido, experiencia, saber de la experiencia o saber del trabajo, de fondo implican tiempo.

Estos saberes si bien emergen en el ejercicio de la función (profesor/director de tesis), abarcan conocimientos disciplinares y saber profesional diverso que, como precisa Tardif (2014), proceden de fuentes variadas y de naturaleza distinta a nivel curricular, disciplinar, experiencial, profesional, vincular, entre otros; por lo mismo, es necesario apreciar en ellos su carácter plural, heterogéneo y compuesto, lo que implica reconocer diversidad o pluralismos del saber docente y de dirección de tesis. Por ello se asume que no hay una única vía de formación ni única manera de llevar a cabo la docencia y la dirección de tesis, al contrario, se reconoce que hay diversos estilos de formación que son únicos, pero pueden compartir algunos elementos comunes. Únicos, porque están vinculados a la personalidad de los actores. Comunes, porque se configuran a propósito de una misma función. Ya señala Tardif (2014) que,

el saber profesional está, en cierto modo, en la confluencia entre varias fuentes de saberes provenientes de la historia de vida individual, de la sociedad, de la institución escolar, de los otros agentes educativos, de los lugares de formación, etc. (p.49).

En coincidencia estrecha con estos planteamientos, Moreno y Torres (2020) a propósito de aprender a ser tutor y director de tesis y configurar un estilo de formación o un estilo de dirección de tesis, han precisado que en ese proceso de construcción-evolución, se involucran todas las dimensiones del desarrollo personal de quien lleva a cabo la función de tutor/director de tesis.

Visto de esa manera, puede considerarse, en tanto posibilidad, que el saber de los docentes y el saber de las y los directores de tesis, están sostenidos por una especie de epistemología de la práctica docente, la cual, como sostiene Tardif en su obra (2014),

corresponde a la de un trabajo que tiene por objeto al ser humano y cuyo proceso de realización es fundamentalmente interactivo, llamando así al trabajador a presentarse “personalmente” con todo lo que es, con su historia y su personalidad, sus recursos y sus límites (p.81)

Por eso, Moreno y Torres (2020) a propósito de la dirección de tesis, han puntualizado que a la dirección de tesis no solo llega el académico, sino la persona toda, con sus potencialidades y límites, con su personalidad e historia, con sus emociones y ocupaciones, donde pueden emerger encuentros o desencuentros vinculares caracterizados por la coerción, la autoridad, la persuasión o el entendimiento mutuo, y donde entran en juego los asuntos emocionales, éticos, de género, entre otros.

Conclusiones

Los planteamientos aquí desplegados con base en las aportaciones de Moreno y Torres (2020) y Tardif (2020), permiten apreciar que entre el saber de los docentes y su desarrollo profesional, y el de las y los directores de tesis, hay más similitud que diferencia. Como se ha mostrado a lo largo del documento, ambos están vinculados a una función principal (docencia) y asumen un carácter práctico e interactivo (generado, movilizado y moldeado en las interacciones y en el propio desempeño de la función); se trata de un saber sincrético y plural, de naturaleza compleja, abierto, poroso y permeable; es experiencial (por ello personalizado) y existencial, es decir, vinculado a la experiencia y la historia vital de los sujetos, por lo mismo es poco formalizado aunque susceptible de ser sistematizado; es temporal (por ello dinámico y evolutivo) y social, es decir, construido sobre la base de diferentes fuentes sociales como los pares académicos, estudiantes, grupo de referencia, entre otros.

Con base en los argumentos hasta aquí desarrollados y en concordancia estrecha con Tardif (2014), es posible afirmar que tanto los profesores como los directores de tesis no son solo sujetos epistémicos dedicados de manera exclusiva a la generación y despliegue de conocimientos, esto es, no son solo académicos, sino que, ante todo, son sujetos existenciales en permanente interacción. Esto es, son personas con toda una carga histórica, profesional, laboral y experiencial desde la cual han construido una manera de ser y estar en el mundo, y en cuya actuación se conjuga la persona toda y no solo su dimensión cognitiva-académica. Es decir, desde esa manera de ser (existencia) y estar (experiencia) construyen una relación con el saber de la cual emerge un saber sabio (saber de la experiencia) que le da sentido y orienta el desarrollo de su función sin dejar de ser persona, siempre en constante evolución.

Referencias

- Alliaud, A.; Suárez, D.; Feldman, D. *et al.* (2008). *El saber de la experiencia: experiencias pedagógicas, narración y subjetividad en la trayectoria profesional de los docentes*. Universidad de Buenos Aires. http://www.lo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/lice/ANUARIO_2008/textos/32_Andrea_Alliaud.pdf
- Contreras, J. (2010). "Ser y saber en la formación didáctica del profesorado: una visión personal". *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 24(2), 61-81. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=274/27419198004>
- Moreno, MG., y Torres, J. (2020). *Aprender a ser tutor y director de tesis. Experiencias significativas de formadores en posgrado*. Universidad de Guadalajara.
- Moreno, MG., Torres, J. y Jiménez, J. M. (2014). *El discurso de los lectores académicos como mediación para formar investigadores*. Universidad de Guadalajara.

Sánchez, Fernández y Difabio (2020). *Informe Estilos de dirección en el doctorado según directores de tesis y tesistas*. Universidad Nacional de San Martín.

Tardif, M. (2014). *Los saberes del docente y su desarrollo profesional*. Narcea.

Van Manen, M. (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida*. Idea Books.